

CONCURSO LITERARIO JUVENIL DE PAMPLONA

2021

NARRATIVA CASTELLANO 17-18 AÑOS

SEGUNDO PREMIO

Schiele

Mario Sarría Úriz

Creo que vuelvo a verlos, a mis fantasmas. Me persiguen a todos lados. Mientras me estoy duchando los oigo cuchichear lo mal que dejo todo, el desastre que abandono a mis espaldas. E insisten en que es mi culpa. Cuando hay alguien que se tropieza por la calle, cuando se me cae la bola del helado o cuando me miras mal, ellos me echan la culpa. Lo hago todo mal. Eso también lo dicen muy a menudo.

Cuando fui a aquella exposición en la que la conocí a ella, jamás pensé en que ellos estarían ahí. Pero estaban. En los cuadros cuchicheaban y en las lámparas me miraban. En tu blusa verde podía verme reflejado y en tu pelo, ni corto ni largo, los veía perderse. Yo también me perdía, pero no de la misma manera. Ellos se adentraban en tu cabeza, se colaban por el oído y llegaban hasta tus ojos. Ahí, presionaban ese botón que te hace mirarme tan mal.

La vi mirando un cuadro de Schiele. Estaba mirándolo como quien se mira en un espejo. La tristeza del cuadro se veía reflejada en tu belleza. Esos cuerpos deformes alzaban tu figura y los tonos claros se entremezclaban con su negro mirar. No quiero y, a la vez sí, acercarme. Decirte que yo también pinto y que me gustaría enseñarte mis pinturas. Decido no hacerlo, a ti qué te va a importar que pinte. A nadie le importa que alguien pinte. En general, a nadie le importa el arte.

CONCURSO LITERARIO JUVENIL DE PAMPLONA 2021

NARRATIVA CASTELLANO 17-18 AÑOS

SEGUNDO PREMIO

Pero tú estabas ahí, contemplando ese cuadro de Schiele. Miré yo también al cuadro. ¿Pudo ser ese hombre alguna vez feliz? No lo creo, es una figura agresiva, y fea, y desagradable. Alguien que crea algo así no puede ser feliz. Pero tú parecías serlo. En tus labios se dibujaba una sonrisa al mirar aquel cuadro. En tu pintura se podía adivinar un millón de fuegos artificiales que hacía que las farolas quedasen inútiles.

Pude contemplarla todo el tiempo que quise. Ella no se iba a girar hacia mí. ¿Para qué se iba a girar hacia mí? Nadie mira a alguien que le mire. Quizá yo sí lo haga. Pero tú no. Yo te miraba y tú mirabas aquel cuadro de Schiele. Debías haber notado que te miraba. Me quedé con ese pensamiento en la cabeza. Si te miraba y sabías que te miraba, ¿por qué no me miras? De repente, me di cuenta de lo incómodo que debía ser.

Imaginé ser Schiele, crear un cuadro y que tú lo mirases. Cómo me hubiese gustado ser Schiele. Ser capaz de crear una figura tan ajena a ti que te mirases reflejada en ella. Se giró, nuestras miradas se cruzaron un instante. En mí ardieron cien fuegos que se encendieron a la vez y me abrasaron el corazón. Me sentí abrazado por ella. Tú me miraste mal.

Debías haber notado que te miraba. Y me miraste, pero no como mirabas a Schiele, sino como te dicen que me mires mis fantasmas. Me dijeron que me fuese. Me fui y te dejé ahí, sola, con Schiele.

Aquella misma noche, te hice un cuento.